

20 de abril de 2021

Estimada familia:

El año pasado, un policía puso su rodilla sobre el cuello de George Floyd durante nueve minutos y veintinueve segundos, pero para mí esto fue una eternidad.

Sentí un profundo dolor y rabia. No era un sentimiento nuevo. Lo he sentido muchas veces en mi vida, como mujer de raza negra, hermana, hija y madre de niños negros, y como educadora que ha trabajado con estudiantes de color en esta Ciudad durante más de 20 años.

Ese dolor, esa rabia y ese miedo han estado presentes durante todo el juicio del policía que asesinó a George Floyd. Siento que he estado viendo morir a George Floyd una y otra vez, reviviendo la tragedia en cada ocasión, a medida que el jurado y la nación se han enfrentado ante los hechos en la búsqueda de justicia para el Sr. Floyd y su familia, que se ve obligada a seguir sin él.

Ahora, se ha dado el primer paso hacia la búsqueda de justicia.

Para mí, como mujer de raza negra, mis hermanos, mi madre y mis tías, que perdieron a su hermano a causa de la violencia policial, es muy importante que se haga justicia.

Para que nuestros estudiantes de raza negra y de color sepan que son importantes, la declaración de responsabilidad que representa este veredicto es muy grande.

En un mundo que muchas veces les dice lo contrario, la rendición de cuentas en este momento les dice a nuestros estudiantes de raza negra y de color que sus vidas importan y destaca la importancia de su futuro.

Esto es lo que sostiene el trabajo que hacemos en las escuelas todos los días, el por qué estamos tan enfocados en la creación de entornos acogedores y afectuosos para todos nuestros estudiantes. Queremos asegurarnos de que cada estudiante no solo escuche, sino que sienta que es importante. Queremos que sientan que sus maestros y la comunidad educativa valoran sus experiencias anteriores y presentes, así como sus sueños para el futuro.

Llevo más de 20 años experimentando la sensibilidad y la sabiduría de los niños: saben lo que pasa, incluso los que no son capaces de expresarlo con palabras. Pueden sentir la energía del mundo que los rodea. Por eso nos aseguramos de que nuestras escuelas sean espacios seguros para que los estudiantes compartan sus emociones. Todas las escuelas reciben recursos para facilitar las conversaciones abiertas y garantizar que nuestros estudiantes sean escuchados.

Además, contamos con apoyo en materia de salud mental para nuestros estudiantes, maestros y miembros del personal a fin de ayudarlos a lidiar con cualquier emoción que pueda aparecer. Si bien la persona que terminó con la vida de George Floyd tendrá que rendir cuentas, reconocemos que el racismo sistémico y la violencia que alimenta sigue generando tragedias y desigualdades en nuestro país a diario. Todos somos parte del trabajo para revertir este daño y alcanzar la verdadera justicia.

Mientras cuidan de ustedes mismos y de sus seres queridos lo mejor que puedan, sepan que estamos aquí, afirmando la importancia del futuro de nuestros hijos, todos y cada uno de los días, y eso nunca cambiará.

En colaboración,



Meisha Porter
Canciller de las escuelas de la Ciudad de Nueva York